

Esta es la historia de unos perros y gatos que vivían en el mismo vecindario. Los perros vivían en una hermosa casa sin gatos y los gatos vivían en la casa de al lado y odiaban a sus vecinos, los perros. Las personas que vivían en la casa de los perros, los cuidaban mucho así que les daban de comer, jugaban con ellos y no existía en el mundo un grupo de perros que viviera tan feliz.

Sin embargo, la gente que vivía en la casa de los gatos, no se preocupaba por ellos, considerando que eran más independientes que los perros dejaban que buscaran su propia comida y diversión. Siempre he pensado que los gatos son más rápidos que los perros, pero me pregunto ¿no será que los perros son más rápidos que los gatos?

Un día, los gatos quisieron entrar a la casa de los perros. Uno de los perros vio a los gatos acercándose y gritó: “ Hay gatos afuera. No los dejemos entrar”

Todos los gatos estaban tratando de entrar a la casa de los perros. “Ésta es nuestra oportunidad”, dijo uno de los gatos- “Si entramos a la casa de los perros podremos saborear los sabrosos manjares que sus dueños les preparan.” Todos los perros corrían alrededor de la casa tratando de sacar a los gatos.

Los gatos se trepaban por las paredes, los perros también. Los gatos corrían, los perros ladraban.

Uno de los gatos logró abrir una de las ventanas de la casa y vio cómo algunos perros corrían hacia él y le gritó al resto de los gatos “apúrense, aquí vienen los perros a atacarme.”

Todos los gatos y perros corrían de un lado para otro y no se sabía quiénes eran más veloces, si los perros o los gatos pero esta es la historia de cómo un día, finalmente, gatos y perros pudieron conversar, se hicieron amigos y se encontraron para vivir felices en la misma casa.